

RUTA POR LA MAJÁ ROBLEDO Y EL VALLE HURDANO

FECHA: 10 DE MAYO DE 2012

CRÓNICA

El 17 de mayo fue el día escogido por Julián para acercarnos a las Hurdes extremeñas.

A las SIETE de la mañana (hora de locos) estábamos citados para comer unos churros y tomar una copita de aguardiente juntos. Y juntitos salimos camino de Ciudad Rodrigo donde, en el restaurante El Cruce, nos esperaba un cafetito. Como ya es tradicional, en la primera parada se abastece de pan y se prepara el personal para la marcha.

“Ruta – Majá (1) de Robledo”

Esta comienza en Carabusino, desde donde, ya a pié, empezamos a consumir kilómetros por una pista forestal. Tras un recorrido de seis kilómetros que nos lleva, por unos parajes privilegiados, a la bonita presa que abastece a los pueblos que componen este valle. Parada y bocata (hoy sin bota, que no ha venido Pepe).

A partir de aquí y, después de contentar nuestros estómagos, entra en escena un personaje especial. Su nombre, “Bautista”, nacido en La Huetre y gran conocedor de la zona. Gran amigo de nuestro recordado y gran compañero Ernesto. Se notaba su relación con él por el cariño con el que evocaba sus vivencias juntos.

Al regreso de la presa, el grupo se dividió en dos. Unos retornaron por el mismo camino hasta Casares de las Hurdes, mientras que el resto lo hacía por unos caminos que transcurrían entre el río y la montaña. Esta etapa empezaba en el Mirador del Pico sin nombre, desde donde se divisaba un valle idílico y donde cualquier pensador se hubiera olvidado del tiempo. No hay palabras para definir la belleza que nuestra naturaleza atesora, cuando se mira desde un sitio como este.

Bueno, pues desde aquí iniciamos una bajada (que se las traía) hasta el río Hurdano, al que atravesamos por un puente y seguimos hermanándonos con él en cada recodo. Ahora entiendo el motivo por el que bautizaron esta ruta con el nombre que, de tarde en tarde, nos aparecía en los carteles. Los ciclistas seguro que definirían esta ruta como rompe-piernas, ya que todo fue subir y bajar hasta el punto de destino final. Durante todo el trayecto, nuestro guía especial (Bautista) nos fue dando todos los datos de la zona y contando anécdotas de sus vivencias. Lógicamente esto enriquecía la

caminata y nos hacía vivir a todos un mejor paseo al conocer lo que pateábamos.

Pues bien, de lo visto (bellísimos parajes), de lo oído (el trino de los pájaros y de las cantarinas aguas de sus regatos) y de los olores (que emanaban de una naturaleza en plena eclosión) no os voy a contar. Solamente os voy a decir una cosa a los que no lo habéis experimentado. “No dudéis en dedicar un día de vuestra vida a conocer esta extraordinaria zona”. No os arrepentiréis.

Con la satisfacción en la cara por lo que se había disfrutado y con el cansancio en las piernas, que también había, llegamos a Casares de las Hurdes, que era el final de la ruta. Aquí nos recoge el autocar, no sin antes refrescarnos con unas cervecitas que caían como “manjar de dioses”, y nos lleva hasta Riomalo de Abajo. Sigue ya la parte más tranquila y no por eso menos interesante.

En el restaurante nos esperaba un copioso y bien cocinado menú. ¡Vamos! Que los caminantes se pusieron “tibios”. Hasta el extremo que no terminaron con el exquisito cordero que hacía de plato fuerte.

A los postres, si que venía el “plato fuerte cultural”. ¡Cómo no! Nuestro amigo Félix, nos deleitó con lo que lleva dentro. Su alma de poeta, enamorado y fiel amigo del inolvidable Gabriel y Galán. Y fueron ¡TRES! Si, esta vez nos obsequió con “Dos nidos”, “El embargo” y “ A su Majestad el Rey”. Magnífica actuación la de nuestro rapsoda. Yo veía a algunos en las mesas, con la lagrimilla en el ojo, viviendo con Félix sus poesías. Recordaba el duelo que en otra marcha tuvieron Félix y Emilio Laguna (gran actor profesional). Hoy, sin duda, lo hubiera perdido el gran actor. No sé como agradecer a Félix sus actuaciones. Solo desde estas humildes líneas le pido que no olvide que, ya en nuestras salidas, todos contamos con un regalo. Gracias en nombre de todos.

No terminó ahí la comida, puesto que como el ambiente era propicio, algunos arrancaron a cantar. Unos por el buen sabor que nos había dejado el poeta y otros por el buen cuerpo que dejaron el vino y los chupitos.

Terminado el banquete, surgieron las partidas de rigor. En esta ocasión no participó el que suscribe, pero me dijeron que habían perdido “los mismos”. El regreso a Salamanca no os lo cuento, porque vine dormido. ¡Hasta la próxima!

(1)Durante la marcha fueron varios los que preguntaron el significado de la palabra “MAJÁ”. Según el diccionario es “Culebra amarilla, con pintas negro-rojizo, que llega a alcanzar los cuatro metros, que es inofensiva y no venenosa. Su hábitat está centrado en la isla de Cuba.

Luís Sánchez

Nota al margen: Aunque Luis ha utilizado la definición exacta que aparece en el diccionario, pienso que la palabra “majá” que se utiliza en las Hurdes es un derivado (muy común, por cierto, en el dialecto extremeño) de la palabra “majada” cuyo significado es: “redil, albergue del ganado y de los pastores”.